

Cómo citar este artículo: Bustelo, Natalia (2016), “Juvenilismo liberal, socialista y bolchevique: Bases. Tribuna de la juventud (1919-1920) de Juan Antonio Solari”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. Disponible en: <americalee.cedinci.org>

Juvenilismo liberal, socialista y bolchevique *Bases. Tribuna de la juventud (1919-1920) de Juan Antonio Solari*

Natalia Bustelo¹
(CeDInCI-UNSAM / CONICET, Argentina / UBA)

Aparecen en todas partes —junto al gran periódico, a la gran revista— esas hojas pobres, de papel ordinario, revistitas oscuras, humildes [...] que son escritas, corregidas con cariño, a veces por una sola mano. A veces por un grupo de manos descarnadas, nerviosas, cansadas de luchar. El gran diario, la revista lujosa, con su papel, sus grabados, sus carátulas soberbias me indignan casi siempre. Se me antoja que quieren engañarme con el exterior y que dentro no hay nada, nada, para el corazón. Libros a la rústica, periódicos pequeños, pobres, feos, revistas de papel ordinario se me ocurre al veros que sois los ladrillos de la gran casa del porvenir social.

Herminia Brumana, “Las pobres hojitas”, **Bases** n° 1, 31/05/1919.

En mayo de 1919 aparecía en Buenos Aires el primero de los ocho números de **Bases. Tribuna de la juventud**. Este periódico estudiantil, de sólo ocho páginas, formato *tabloide* y una irregular frecuencia quincenal, era el “contingente de pensamiento, de difusión y de voluntad” que proponía el joven socialista Juan Antonio Solari (1899-1980) para intervenir en una coyuntura estudiantil y política sumamente revuelta tanto por la revitalización de las izquierdas revolucionarias como por la emergencia de un nacionalismo católico de derechas.

En unas breves memorias, Solari dejó algunos recuerdos sobre el proyecto. **Bases** fue la segunda de las múltiples empresas editoriales que emprendió, poco antes había dirigido algunos números del **Mercurio** (1917-1918), la revista del Centro de Estudiantes de

¹ <nataliabustelo@yahoo.com.ar>

la Escuela Nacional de Comercio ‘Carlos Pellegrini’, para la que acuñó uno de los seudónimos que utilizaría en **Bases**: Olindo Riasol. Solari recuerda además que en esos años había publicado artículos sobre la Gran Guerra, el asesinato de Jean Jaurès y otros temas políticos y literarios en periódicos de izquierda y ya se definía como socialista, pero aún no se había afiliado al Partido Socialista (PS) —del que en las próximas décadas sería diputado y miembro de la Comisión de Prensa primero y del Comité Ejecutivo luego. Precisa sobre la fundación de **Bases**:

No completé los estudios. Trabajé en el Frigorífico de Berisso y luego en el Ministerio de Agricultura. En mayo de 1919 edité —con la secretaría de redacción de Eduardo Rodríguez Berdier— el periódico **Bases**, cuya “redacción y administración” figuraba en Chile 424, donde se hallaba la imprenta “La Aurora”. Aparecía como “Tribuna de la juventud” [...] logró una difusión importante en un año de existencia. En realidad los trabajos de redacción del periódico, como mis colaboraciones, se realizaban en la oficina del ministerio. Es conocido que la burocracia tiene eso de bueno, si hay quien quiera aprovechar el tiempo... Luis de Villalobos y Ubaldo Pepe, que eran mis compañeros de “labor”, me alentaron y ayudaron mucho.²

Si bien Solari no realizó estudios universitarios, con esos compañeros se vinculó a la Reforma a través de una revista que llamaba a los estudiantes a participar de la Federación Universitaria de Buenos Aires y a reemplazar la identidad nacionalista y aristocratizante que primaba en esa federación por el liberalismo igualitario de la tradición argentina y por las simpatías socialistas a la Revolución rusa. A pesar de que ese llamado no fue recuperado por la historia de la Reforma, las páginas de **Bases** evidencian que logró una extendida circulación entre los grupos socialistas del país y que fue saludado y retomado por varios grupos y revistas estudiantiles tanto de Buenos Aires como de otras ciudades universitarias argentinas.

Periodismo político estudiantil

² Juan Antonio Solari, **Iniciación**, Buenos Aires, edición privada, 1976 (Fondo Personal Juan Antonio Solari, CeDInCI). Sobre la trayectoria político-intelectual de Solari, véase Horacio Tarcus, **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007. Agradezco a Ada y Herminia Solari el acceso a la colección de **Bases** y la amable predisposición para responder mis inquietudes.

Cuando en mayo de 1919 aparece el primer número de **Bases**, hacía varios años que los estudiantes universitarios de Buenos Aires contaban con una sólida “tribuna de la juventud”, pues desde septiembre de 1915 se editaba **Ideas. Órgano del Ateneo de Estudiantes Universitarios**. Bajo el liderazgo del estudiante de derecho José María Monner Sans (1896-1987), el Ateneo venía organizando desde 1914 ciclos anuales de conferencias y cenas estudiantiles al tiempo que publicaba esa revista de aparición bimestral y ciento veinte páginas, cuya estricta regularidad seguramente fue posible por el empeño del joven líder y por la contribución financiera del Museo Social Argentino.

Cada número de **Ideas** difundió artículos sobre historia, sociología y literatura escritos por los ateneístas, reseñas de los nuevos libros y noticias del Ateneo. Varias entregas llevaron editoriales que destacaban tanto los numerosos jóvenes que se incorporaban como socios —que llegaron a casi trescientos— como la preocupación prioritariamente cultural y políticamente heterogénea desde la que se congregaban desde 1914. Ese primado de la cultura sobre la política, por un lado, desmarcaba a los estudiantes porteños de la violenta intervención nacionalista y antiobrera que habían tenido durante los festejos del Centenario³ y, por el otro, permitía que Monner Sans militara en el PS y compartiera la comisión interna del Ateneo no sólo con jóvenes laicos y distantes del socialismo, como Gabriel del Mazo y Francisco de Aparicio, o militantes del Partido Demócrata Progresista, sino también con decididos católicos como Tomás Casares y Atilio Dell’Oro Maini.⁴

Como recuerda Solari, las ocho páginas que puso a circular en 1919 estuvieron lejos de ser las voceras de un grupo estudiantil numeroso, pero además no se reconocieron en un juvenilismo anclado en lo cultural como el de **Ideas**. Solari proponía una revista que participaba en el debate entre científicistas y antipositivistas definiéndose a favor de la ciencia y de la certeza de que ella conduciría al progreso y la emancipación de la humanidad. Pero además **Bases** participaba en la definición política de los estudiantes

³ Sobre los grupos estudiantiles nacionalistas de 1910, véase Juan Suriano, “Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero”, **Revista de Trabajo**, n° 8, julio de 2010. pp. 19-27; McGee Deutsch, Sandra, **Contrarrevolución en Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina**, UNQ, Bernal, 2003.

⁴ Agradezco a Hugo Biagini el acceso a la colección completa de **Ideas** y el señalamiento de su importancia. Cf. Bustelo, Natalia (2013), “La construcción de la familia estudiantil de la Reforma universitaria. El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas *Ideas* y *Clarín*”, **Políticas de la memoria** n° 14, pp. 63-78.

promoviendo un juvenilismo liberal, socialista y bolchevique, y un periodismo que advertía que únicamente publicaba notas afines a ello. En ese nuevo tipo de intervención y de figura del estudiante era decisiva la politización que acompañó al estallido de la Reforma universitaria. La revuelta de los estudiantes y jóvenes graduados cordobeses de junio de 1918 inició la articulación de un movimiento estudiantil, en un principio de alcance nacional y poco después latinoamericano, que reclamaba la democratización de las casas de estudio y que se vinculaba a las organizaciones inscritas en las izquierdas. Desde la Federación Universitaria Argentina y las federaciones regionales de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Tucumán, los reformistas discutían la “misión social” de la juventud universitaria, y con ello el pronunciamiento político de las federaciones o su carácter exclusivamente gremial así como la posición frente a la Revolución Rusa, a la ola insurreccional que se instalaba a nivel internacional y al álgido ciclo argentino de protestas obreras. Era en medio de esos debates que **Bases** les proponía a los estudiantes un socialismo que reivindicaba el liberalismo igualitario argentino y la Revolución rusa, y que poco después el Ateneo definía una intervención similar.

En efecto, el grupo fundado en 1914 publicaba en agosto de 1919 unas nuevas “Orientaciones y propósitos” que trocaban la masividad estudiantil por la definición política en un socialismo revolucionario que, en lugar de la vinculación al ala bolchevique del PS que realizaba **Bases**, lo hacía al bolchevique Partido Socialista Internacional — surgido en 1917 luego de que el PS abandonara la posición neutral ante la Primera Guerra Mundial— y a la FORA del Vº Congreso. Al mes siguiente, los jóvenes ateneístas reemplazaban la voluminosa revista cultural **Ideas** por **Clarín**, un semanario político-cultural de doce páginas que, inspirado en el madrileño **España** y en la breve revista porteña **Martín Fierro** fundada por Evar Méndez en 1919, desplegó en sus diecinueve números un periodismo estudiantil afín al de **Bases**. Y en los meses siguientes otros grupos estudiantiles se sumaban al intento de estrechar el reclamo de democratización de la universidad iniciado en la Reforma con los reclamos de justicia social de las izquierdas y para ello fundaban revistas como la porteña **Insurrexit** (1920-1921), la cordobesa **Mente** (1920), las rosarinas **Verbo Libre** (1920-1921), **La Antorcha** (1922-1923) y **Germinal** (1922-1923) y la platense **Germinal** (1919-1920).⁵

⁵ El antecedente más significativo sobre las publicaciones estudiantiles revolucionarias lo aportó Tarcus en su

Además de ser la primera tribuna de esa extendida fracción “radicalizada” de la Reforma, **Bases** se distingue por contar con una mayor presencia de colaboraciones de mujeres. A distancia de aquellas revistas preparadas exclusivamente por varones, **Bases** encontró en Herminia C. Brumana (1897-1954) a su colaboradora más activa.⁶ Brumana, quien en 1921 se casaría con Solari, vivía entonces en Pigüé, un pueblo de la provincia de Buenos Aires en el que trabajaba como maestra, fomentaba la Biblioteca Popular Pigüé y editaba **Pigüé**, una irreverente revista que había fastidiado a las autoridades educativas. Solari recuerda que en 1919 sólo conocía a Brumana a través de unas pocas cartas que se habían intercambiado y de los retratos aparecidos en las revistas y periódicos en que ella escribía. Bajo su firma **Bases** publicó, además de la nota “Las pobres hojitas” que citamos como epígrafe, “Estas maestras...”, intervención que cuestionaba la condición de apóstoles de “todas” las maestras, pues la mayoría de las mujeres elegía la profesión para lograr cierta independencia y se encontraba lejos de difundir un ideal social igualitario. Por los números siguientes sabemos que esa acusación abrió una breve polémica y **Bases** defendió la intervención de Brumana al tiempo que publicó otras tres colaboraciones: el sexto número difundió “Decir las cosas pronto”, un breve llamado a escribir novelas sin descripciones innecesarias; en el siguiente número aparecía “Susana”, un fragmento de una ficción que parece ejemplificar el tipo de descripción sutil; y el octavo número reproducía “Palabras a mi enemigo”, en las que Brumana declaraba que las acciones debían orientarse con audacia según el ideal. Además, **Bases** contó con una nota de Gabriela Mistral, otra de Salvadora Medina, una de Luisa Velmar y dos de Esperanza Villanueva (seguramente dos seudónimos femeninos acuñados por Solari).

Liberalismo igualitario para los estudiantes porteños

El primer número de **Bases** se abre con un epígrafe, suerte de manifiesto inaugural, que

estudio sobre la saga “socialista libertaria” que iniciaron **Cuasimodo** e **Insurrexit**. Cf. Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte”, **Revista Iberoamericana**, n° 208-209, 2004. pp. 749-772.

⁶ Sobre la trayectoria de Brumana, véase Horacio Tarcus, **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, *op. cit.*; Herminia Solari, “Herminia Brumana: una visión alternativa de la mujer en las revistas populares”, *Actas del Congreso del CELEHIS*, 2004. Disponible en línea: www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2004/actas/.../4_Solari.doc. Fecha de consulta: 20/05/2016.

declara: “Bases mejores y más fuertes sobre las que levantaremos, con amor y con inteligencia, en obra de bondad, de verdad y de belleza, una Argentina más libre y civilizada entre los países civilizados y libres del mundo nuevo que llega”. Los editoriales, notas breves, reseñas y recuadros que llenan las páginas de los ocho números no dejan dudas de que “el mundo que llega” es el abierto por la Revolución rusa. Esas páginas también sugieren que la “obra de bondad, de verdad y de belleza” se completa, en el plano teórico, con el socialismo romántico de la generación del ’37 —difundido en la sección “El mandato de nuestros muertos”— y, en el práctico, con la participación en las iniciativas obrero-estudiantiles del movimiento de la Reforma universitaria.

El guía intelectual tácito de esta múltiple intervención no podía ser otro que José Ingenieros (1877-1925), pues por entonces éste rescataba el socialismo de la generación del ’37 y se erigía en el intelectual más reconocido que defendía públicamente la Revolución rusa, al tiempo que convertía su científicista **Revista de Filosofía** (1915-1929) en una difusora y defensora de los cambios producidos en Rusia y de los proyectos más radicalizados de la Reforma. Y **Bases**, como otras revistas estudiantiles científicistas y revolucionarias, pudo mostrar cierto apoyo de Ingenieros: éste publicitó su colección editorial *La Cultura Argentina* y cedió “Firmeza y luz”, una nota dirigida al joven argentino para que construya una política siguiendo los ideales morales, aparecida en el número inaugural de **Bases** y luego publicada en **Las fuerzas morales**.

El señalamiento de un inminente mundo nuevo que **Bases** realizaba siguiendo a Ingenieros y a la revitalización general de las izquierdas intervenía tanto en las discusiones al interior del PS como en las del movimiento estudiantil porteño. Entre 1919 y el IV Congreso Extraordinario del PS, desarrollado en enero de 1921, los distintos grupos que componían ese partido discutieron enérgicamente la adhesión a la vía revolucionaria al socialismo recorrida por Rusia o la permanencia en la vía parlamentaria y gradualista que se venía desplegando desde fines del siglo XIX.⁷ En sintonía con los discursos del senador Enrique del Valle Iberlucea y la intervención de revistas porteñas como **Claridad** (1919-1920) y **Germinal. Publicaciones mensuales** (1920-1921), **Bases** quiso evitar que en el PS primara un parlamentarismo que negaba el momento revolucionario abierto por Rusia.⁸ De

⁷ José Aricó, “La hipótesis de Justo”, en **La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina**, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

⁸ Sobre el itinerario político-intelectual de Del Valle Iberlucea, véase Marina Becerra, **Marxismo y**

ese intento —que Solari abandonaría luego de que en el IV Congreso el PS decidiera su distancia de la III Internacional— son claras muestras, además de las reiteradas menciones al excepcional momento revolucionario, el saludo a imitar a ese “pueblo que de la libertad hizo su condición, de la generosidad su culto y de la justicia su idea” que realiza la breve nota de tapa “¡Viva Rusia!”⁹ y el entusiasmo ante el avance de los maximalistas en Varsovia, Berlín, Budapest, Roma, Londres y París que formula “El triunfo bolcheviki en Europa y en Asia”, otra breve nota de tapa.¹⁰

Pero además **Bases** tramitó la adhesión a las izquierdas revolucionarias a través de elogiosas reseñas a las publicaciones culturales que se asumían revolucionarias. Entre esas publicaciones se encontraron los porteños **Documentos del progreso** (1919-1921), en los que los comunistas Simón Scheimberg y Aldo Pechini difundieron, en amplias tiradas, textos doctrinarios identificados con los bolcheviques, y dos revistas filiadas a un anarquismo que reconocía en los bolcheviques el inicio de una hora revolucionaria: **La Palabra** (1920), que dirigieron en Buenos Aires el joven literato Mariano Barrenechea y el abogado Pablo Rojas,¹¹ y **Cuasimodo** (1919-1921), editada primero en la ciudad de Panamá y luego en Buenos Aires por Julio R. Barcos y Nemesio Canale. De este “excelente magazine interamericano” de “sano liberalismo”, **Bases** transcribió “Nuestros profesores de idealismo en América”, artículo en entregas en el que Barcos advertía sobre un tópico recurrente entre los anarquistas —y poco frecuente entre los socialistas—, a saber el nada confiable compromiso político de los intelectuales. Y el socialista Solari acompañó y profundizó esa desconfianza a los intelectuales argentinos en “Las mulas del capitalismo”, nota que apareció en el primero de los tres números de **Cuasimodo** editados en Buenos Aires.

Pero, dado que la intervención de **Bases** se dirigió a los estudiantes, no sólo procuró que el socialismo argentino se tornara bolchevique sino que también, en su intento de sumar al emergente movimiento estudiantil, combatió el nacionalismo difundido, entre los estudiantes de la Facultad porteña de Filosofía y Letras, por el Colegio Novecentista y sus **Cuadernos** (1917-1919) y, entre los estudiantes de la Facultad porteña de Derecho y

feminismo en el primer socialismo argentino. Enrique del Valle Iberlucea, Rosario, Prohistoria, 2009.

⁹ “¡Viva Rusia!”, **Bases**, n° 4, p. 1.

¹⁰ “El triunfo bolcheviki en Europa y en Asia”, **Bases**, n° 5, p. 1.

¹¹ Publicación hoy inhallable de la que se publicaron al menos cuatro números entre septiembre de 1919 y noviembre de 1919.

Ciencias Sociales, por el grupo Unión Universitaria y la **Revista Nacional** (1918-1920).

El ciclo creciente de protestas obreras y la militarización de los civiles que se plasmó en la Liga Patriótica Argentina mostraban los límites del liberalismo democrático yrigoyenista, y mientras muchos obreros se sumaban a las organizaciones izquierdistas y sus sindicatos, los estudiantes porteños, en su mayoría, se identificaban con un nacionalismo antiizquierdista, latente desde los festejos del Centenario. Más precisamente, desde enero de 1919 numerosos universitarios participaron tanto de las fracciones juveniles de la Liga Patriótica Argentina como de la Gran Colecta Nacional que encabezó la Iglesia católica; asimismo, lograron que a comienzos de mayo la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) se separase de la Federación Universitaria Argentina en disconformidad con el asentimiento que ésta daba a las actividades no universitarias (obreristas) realizadas por la Federación Universitaria de Córdoba e inmediatamente después pusieron a circular un manifiesto en el que la FUBA invitaba —sin éxito— al resto de las federaciones regionales a tomar la misma decisión.

Frente a la defensa del orden y a la denuncia del caos maximalista, las ocho páginas de *Bases* hacían converger la interpretación en clave socialista de los acontecimientos nacionales e internacionales tanto con la difusión de la obra patriótica de Moreno, Rivadavia, Varela, Alberdi, Echeverría, Sarmiento y Almafuerde como con una interpelación irónica e insolente para que los “camaradas” estudiantiles se definieran por un juvenilismo bolchevique. En efecto, los auténticos camaradas debían preferir la acusación de “agitadores profesionales” a la de “hombres de ‘orden’” —con los que se identificaban Manuel Carlés y su Liga Patriótica—,¹² al tiempo que debían participar de FUBA “donde 10.000 compañeros los esperan entusiastas y fraternalmente, para la obra común de impedir que el futuro de nuestro país se escriba en libros de caja”¹³ o, en términos de otra nota, emprender un “patriotismo futurista”.¹⁴ En el mismo sentido, sentenciaba el recuadro que fue reproducido en varios números:

Negaos, sobre todo, a oponerla [la bandera patria] a los trabajadores, porque ellos son los que la destejieron de la urdimbre celeste para tejerla en la tierra. [...] Porque ellos son los que hoy más la honran proclamando con la voz y con

¹² “Recetas de actualidad. ¿Qué quiere ser, camarada?”, **Bases**, n° 3, 4 de agosto de 1919, p. 6.

¹³ *Bases*, n° 3, p. 3.

¹⁴ José López Jiménez, “Patriotismo”, **Bases**, n° 4, 10 de septiembre de 1919, p. 6.

la acción la esencia trina y una de nuestro célico jirón de gloria: Justicia, Trabajo, Libertad.

Definir la Reforma

En los meses en que aparece el primer número de *Bases*, los grupos estudiantiles libraban una tensa disputa por la definición de la Reforma universitaria. Los estatutos decretados por Yrigoyen en agosto de 1918 eran invocados por la mayoría de los profesores y algunos grupos estudiantiles para circunscribir la Reforma a las cuestiones académicas, mientras que los grupos politizados se debatían entre definir la Reforma según el anhelo emancipatorio de las izquierdas o según un nacionalismo católico de derechas. Pronunciándose en esta disputa, el primer número de **Bases** declaraba en su última página que conformaba la “tribuna de la juventud estudiosa que se siente heredera de la liberal y democrática tradición argentina y anhela completar y cumplir las ideas y propósitos de nuestros más grandes hombres”. Y sus últimas líneas advertían que la publicación “no es agencia de bombo mutuo ni refugio de serviles y mentecatos”.¹⁵

Las citadas “Recetas de actualidad”, las “Acotaciones. Puntos, comas y palos” y varias notas breves sin título se encargaron de precisar los rasgos de los “serviles y mentecatos”, o bien de los “reformistas nacionalistas”, que tenían voto mayoritario en las asambleas de la FUBA. Además de ir a la moda y de alejarse de los “agitadores profesionales”, aquellos les proponían a los estudiantes que se identificaran con una renovación universitaria que los colocaba como portadores de una alta cultura nacional en crisis por la pérdida de los valores católicos y la influencia de las “caóticas” ideas bolcheviques. Además, otras notas muestran que en el combate a esa prédica **Bases** convergió con la porteña Federación de Asociaciones Culturales, que presidía el joven Gregorio Bermann (1894-1972), en vinculación con el líder cordobés Enrique Barros (1893-1961). Esta olvidada federación reunió entre otras asociaciones izquierdistas al mencionado Ateneo de Estudiantes Universitarios y organizó varias manifestaciones masivas y el polémico acto de noviembre de 1918 en el que Ingenieros se pronunció a favor de los soviets. Asimismo, desde **Bases** y la federación presidida por Bermann se impulsaron medidas universitarias democratizadoras —como la suspensión de los exámenes de ingreso

¹⁵ **Bases**, nº 1, 31/05/1919, p. 8.

y la revisión de la planta docente de las distintas universidades—, se buscó que tuvieran eco en Buenos Aires las iniciativas obreristas de la FUC, al tiempo que se retomaron claves socialistas para redefinir el nacionalismo y ubicar a los estudiantes junto a los trabajadores revolucionarios.

Una marca del intento de **Bases** de radicalizar la Reforma es el saludo a los animadores de la Federación de Estudiantes de Chile, quienes, a pesar del cuestionamiento de los “reaccionarios” y “privilegiados”, “también –hermanos nuestros- han sabido comprender la presente hora del mundo y quieren que América toda viva intensamente”.¹⁶ Además, aquel intento encontró una exposición sistemática en “La nueva Argentina” de Bermann. Luego de saludar la espontánea “revolución” estudiantil cordobesa y las que se sucedieron en Santa Fe, Mendoza y Chivilcoy, aquel retomaba el ideario socialista para definir y orientar al movimiento surgido a mediados de 1918:

Lo mejor de esa juventud, a la que las viejas castas educaban para perpetuar la vida parasitaria de la “clase intelectual” abandonó la vieja ruta. Se aproximó a las fuerzas vivas del país: a la clase trabajadora. Fue un acontecimiento espontáneo y progresivo. [...] ¿Quién iba a creer que la vergonzosa generación del Centenario, ebria de soberbia y patriotismo dejara esta hermosa herencia? [...] ¿Qué vale todo ese movimiento de reacción, me pregunto y os pregunto, frente a esa floración de juventud, obreros y estudiantes, que avanzan hacia el porvenir con himnos de esperanza en los labios, con trepidación de entusiasmo en los corazones, con la gravedad de los hombres maduros, con la congoja que dan las serias responsabilidades? Esa generación fuerte es el mañana. Es la nueva Argentina.¹⁷

El reciente hallazgo de otras revistas estudiantiles de la época –que, al igual que **Bases**, tuvieron una significativa circulación entre los estudiantes, pero permanecían olvidadas en los estudios sobre la Reforma por falta de políticas de conservación- muestran que esa “generación fuerte” impulsora de la unión obrero-estudiantil tendió una red expandida por las ciudades universitarias argentinas de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Santa Fe y Rosario, ciudades a las que se sumó Montevideo.

Como mencionamos, en Buenos Aires la definición revolucionaria de la Reforma fue propiciada por la Federación de Asociaciones Culturales y el semanario **Clarín**. Pero

¹⁶ “La juventud de Chile”, **Bases**, n° 8, p. 3.

¹⁷ Gregorio Bermann, “La nueva Argentina”, **Bases**, n° 5, p. 4.

también tuvo eco en **La Cureta** (1918-1921), una revista publicada por el grupo reformista de la Facultad porteña de Medicina que lideraba el joven socialista José Belbey. Más allá de los límites porteños, **Bases** y su definición revolucionaria de la Reforma fueron retomadas por publicaciones reformistas ligadas tanto al socialismo bolchevique como al anarco-bolcheviquismo. Entre éstas se destacan **Ideas. Editada por el Centro de Estudios Sociales** de La Plata, **Verbo Libre. Órgano del Centro Cultural Evolución** (1920) de Rosario y la revista cordobesa **Mente** (1920), vocera del Grupo Justicia. En su primer número, **Mente** difundió una elogiosa reseña que define el tipo de gravitación que tuvo la revista de Solari entre esos grupos: “**Bases** fue la primera y mejor tribuna que en estos últimos tiempos, frente al furioso despertar de las fuerzas reaccionarias, levantara la juventud libre para gritar fuerte y sin miedo su protesta y sus ideas, y debe ser leída por todos los hombres conscientes y dignos que en el país y fuera de él luchan por las ideas de justicia social”.

En cuanto a las publicaciones estudiantiles ligadas al anarco-bolcheviquismo, **Bases** fue saludada por **La Gaceta Universitaria. Órgano de la Federación Universitaria de Santa Fe** (1919-1920) y **Ariel. Órgano del Centro de Estudiantes Ariel** (1919-1931) de Montevideo. El órgano santafesino fue fundado en julio de 1919 siguiendo el formato de **La Gaceta Universitaria** de Córdoba y los pocos números conservados muestran que también abogó por el “patriotismo futurista” que intentaba **Bases** y para ello, entre otras cosas, transcribió las sarcásticas “Recetas de actualidad” en la que los camaradas optaban por la agitación social y el recuadro —citado en el apartado anterior— en el que **Bases** le pedía a los estudiantes que se negaran a enfrentar la bandera a los trabajadores. En cuanto a la montevideana **Ariel**, a fines de 1919 Solari se erigió en su corresponsal argentino y encargado de la circulación local. Una tarea que cumplió entusiastamente, pues desde que Solari asumió la corresponsalía aparecieron en **Ariel** colaboraciones de jóvenes porteños del ala radicalizada de la Reforma, como Liborio Justo, José Belbey y Gregorio Bermann.

A pesar de esa extendida red, Solari no encontró el modo de financiar su publicación. Entre el sexto número de **Bases** y el séptimo mediaron dos meses y entre el séptimo y el octavo, cinco meses. La publicación anunció que el retraso se debió a la falta de reembolso de los números distribuidos y convocó a nuevas suscripciones pero ya no se editarían nuevos números.

Además de ser corresponsal de **Ariel** hasta 1922, Solari comenzó a participar más activamente del Ateneo Popular, que lideran del Valle Iberlucea y Alicia Moreau, y poco después participó del grupo “comunista antiparlamentario” Insurrexit. A fines de 1919, Moreau cede la dirección del órgano del Ateneo, **Humanidad nueva**, a un grupo de veinteañeros, entre los que se encuentran Solari y Bermann: Alfredo Aprile es el nuevo director mientras que Solari es el Secretario de redacción, y Bermann y Abraham Rosenvasser los redactores. A mediados de 1920 los jóvenes porteños que se reúnen para impulsar la unión obrero-estudiantil se dan el nombre de Insurrexit. Entonces Solari deja de editar **Bases** para sumarse junto a Brumana a la publicación que prepara el nuevo grupo, la mítica **Insurrexit. Revista universitaria** (1920-1922). La participación de ambos será breve, pues el número de mayo de 1921 de **Insurrexit** acusa a Solari de ser “uno más que se despeña”. Es que a comienzos de ese año el PS se había declarado a distancia de la Internacional fundada en Rusia y Solari no sólo tomó la misma decisión que del Valle Iberlucea de permanecer en el partido, sino que también fundó **Hoy**, una nueva revista estudiantil que, aunque retomó el formato y el tipo de intervención sarcástica y revolucionaria de **Bases**, ya no saludó a Rusia.

La temprana compilación de documentos de la Reforma que realizó Gabriel del Mazo entre 1926 y 1927¹⁸ –reeditada en las décadas siguientes con una selección de esos documentos y la incorporación de materiales posteriores- y la falta de políticas de archivo convergieron para que la historia de la Reforma fuera reconstruida a partir de las fuentes allí seleccionadas y cayeran en el olvido las revistas desde las que los líderes estudiantiles buscaron radicalizar la Reforma. Además de figurar en la bibliografía de fuentes de la primera compilación de del Mazo, **Bases** sólo fue rescatada por la reconstrucción hemerográfica de Lafleur, Provenzano y Alonso, donde se la caracteriza como una revista de la temprana tradición boedista: la primera **Claridad** (1920) y la revista de Solari serían “órganos literarios, pero con el acento puesto en las reivindicaciones sociales y políticas”.¹⁹

En un intento de reinscribirla en la historia de la Reforma, la presente introducción

¹⁸ Gabriel del Mazo, **La Reforma Universitaria**, 6 ts., Federación Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1926-1927.

¹⁹ Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso (con prólogo de Marcela Croce), **Las revistas literarias argentinas.1893-1967**, Buenos Aires, El 8vo loco, 2006, p. 112.

procuró mostrar que la lectura de **Bases**, junto a la de otras publicaciones estudiantiles poco analizadas, es una vía privilegiada para conocer no sólo el acalorado debate ideológico que marcó los inicios argentinos de la Reforma universitaria sino también su inscripción y renovación de la cultura de izquierdas.